

## Discurso de Presentación de la Académica de Honor Amanda Berenguer en el Día Internacional de la Poesía (\*)

*Jorge ARBELECHE*

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras  
Dr. Wilfredo Penco  
Sres. Académicos  
Sres. y Sras.  
Poeta Amanda Berenguer

El actual Presidente me designó para ejercer el honor de presentarla a usted como merecedora del máximo galardón que puede brindar nuestra Academia: el de ser miembro de honor.

Entre los que la anteceden brillan los nombres de figuras consulares de nuestra cultura como son los de Juana de Ibarbourou, Eugenio Coseriu, Arturo Ardao, Rodolfo Tálice, Mario Benedetti.

En la gestión pasada, en el ejercicio de la presidencia de nuestra Corporación, mi última iniciativa fue esta que hoy se cumple, con el voto unánime del Plenario y la generosa designación que el Dr. Penco ha depositado en mí.

Menuda tarea. Apasionante empresa. Extenuante ejercicio. Aventura mayor.

Por dónde entrar a tu poesía Amanda Berenguer, si tu obra no tiene entrada ni salida. Por dónde iniciar la búsqueda de la aguja en el pajar y empezar a devanar el hilo de la madeja. ¿Hay que separar el trigo de la paja, cuando paja y trigo relucen con fulgor idéntico al del oro?

Empiezo por elegir una palabra: galaxia, y otra: entusiasmo; y aún otra: maravilla. Y a la vez me topo con fórmulas matemáticas, con ecuaciones algebraicas, con ramificaciones arborescentes de formas y colores. Y todo es Verdad porque todo es Poesía dicha por una voz inconfundible: la tuya, que da por tierra cualquier fórmula o receta para definir la Poesía.

En los manuales de Literatura se enseña que el género lírico es aquel que expresa primordialmente el sentimiento y la sensibilidad del autor por encima del pensamiento. También nos enseñaron y enseñamos de la mano

---

(\*) 21 de marzo de 2006, Museo Juan Manuel Blanes.

de José Pedro Díaz que Bécquer expresa la angustia o el dolor a la distancia, reelaborados a partir de la perspectiva estética. Aquello de que no se debe escribir en caliente y se necesita dejar reposar la emoción para reelaborarla, es cierto.

Sin embargo en ti, Amanda, es tu propio cuerpo el que se inscribe en el dolor y se transforma en signo lingüístico, como cuando hace muchos años dijiste entre canto y lágrima:

*«Si el cuerpo no tiene  
vidalita  
para tanto llanto,  
ay! dónde me duele  
vidalita  
que me duela tanto.»*

También se dice y se enseña – y tampoco es un error – que en la Poesía prevalece la sensación y el sentimiento sobre el concepto.

Pienso, en esto creo que pensamos igual que, si bien no es erróneo, es sí insuficiente y limitada esa visión de la Poesía. En ti están el sabor y el olor de las frutas, los colores, los ponientes, las tareas domésticas, la mesa del tercer milenio y sus manjares pero todo girando alrededor de un eje, el del concepto.

Tal, como aparece con tus frutas; las saboreás, las tocás, son el eslabón para armar la cadena de la memoria, pero no están aislado; les otorgás lo principal: la identidad, su razón de ser.

Por eso, en ti están unidos la reflexión y el sentimiento y para eso encontraste la fórmula perfecta «sentir la inteligencia». Porque la inteligencia y la reflexión no son categorías diferentes ni divorciadas. Pero ¿qué las une? Creo, siento y pienso que es el eje del misterio y la aventura sobre el cual gira toda tu Palabra, Berenguer. Porque el Misterio se alía con la Ética y son ellos los dos pedestales sobre los que se articula y modula tu congregación, Amanda Berenguer.

Nada en ti es estático, nada es fijo. Ni la Angustia de distancia de la Maravilla, ni tampoco la Maravilla es incommensurable o infinita.

Uno de tus títulos – que se mantuvo a ocultas mucho tiempo – alude a ello. «Suficiente maravilla». Extraño ambiguo adjetivo. ¿Hay límites para la Maravilla? Quizá con la Sabia Prudencia de la Libila, aquella joven de la década del 50 ya daba la respuesta que pronunciará «La Dama de Elche» o «La Estranguladora» en la frontera de siglos XX y XXI y segundo y tercer milenio.

Pero nunca cesa el vértigo del coraje, del entusiasmo, del decir, y del

registrar el mundo. Como en los cuentos del Oriente antiguo crecen en espiral o en círculos concéntricos las interrogaciones.

Nada es igual ni están siempre las cosas en su sitio. Esa vitalidad, esa – a veces angustiada metamorfosis – es la que nos viene diciendo desde hace más de cincuenta años Amanda. Y cada vez ha ido ahondando más. Porque pienso que la Poesía no ha de estar tan alejada de la Filosofía, ya que en Amanda el LOGOS también puede ser Canto.

Y para finalizar, ante una última, inquietante pregunta que finaliza tu último libro «¿Hay alguien ahí? Yo te respondo: Sí, esta tu voz, Amanda Berenguer. Y en esa tu voz inconfundible, única, a veces terrible caricia o fresca menta, allí nos encontramos todos los que habitamos tu casa del lenguaje.

Gracias Amanda Berenguer.